

INTRODUCCIÓN

**Nicolás Rojas Pedemonte,
Constanza Lobos
David Soto SJ
Universidad Alberto Hurtado**

En nuestro país mirar(nos) lo indígena resulta tremendamente perturbador. Demasiados mitos han desfigurado nuestra mirada, dificultando la comprensión de asuntos tan relevantes como nuestra convivencia común entre naciones distintas. Esto ha puesto en jaque las nociones tan fundamentales como justicia, democracia, paz y desarrollo, derechamente impugnadas por el movimiento mapuche a través de su movilización por derechos. Esta lucha ha significado altísimos costos humanos y sociales debido al actuar irresponsable de las autoridades políticas que han aplicado incesantemente una campaña de criminalización de la protesta con la consecuente militarización, violencia y vulneración de derechos. La estrategia estatal se ha basado en dos aristas para anular políticamente al movimiento. Por un lado, la criminalización comunicacional, policial y judicial que instalan la “violencia rural” como el centro del problema (y el movimiento mapuche como su protagonista) y, por otra, la concesión de beneficios y dádivas –con un claro sesgo economicista y neoliberal– que nada tienen que ver con las demandas levantadas.

Durante las últimas dos décadas, y con gran claridad durante el 2018, el Estado le ha dado al Pueblo Mapuche la misma respuesta que al levantamiento chileno del 18 de octubre del 2019. Se trata de una represión brutal de la que nadie se hace responsable, que evidencia la inoperancia e insuficiencia de los protocolos de las fuerzas policiales, la negación de las violaciones a los DD.HH. y un falaz empate frente a



los daños a la propiedad privada y estatal. Ni después de los cuatro contundentes informes sobre violación de los DD.HH. emitidos por diversos órganos internacionales como Amnistía Internacional, Human Rights Watch, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) y el Alto Comisionado DD.HH. ONU, alguien ha asumido responsabilidad. La represión indiscriminada es combinada con concesión de beneficios que en nada responden a las demandas ciudadanas. Finalmente, se busca instalar la violencia como el centro del problema. Un librero muy conocido en Wallmapu (territorio mapuche) y que hoy la sociedad chilena comienza a experimentar.

La salud de nuestra democracia descansa -en buena medida- en las garantías de los derechos civiles y políticos y, por cierto, del derecho fundamental de la libre expresión, especialmente para los menos privilegiados dentro de una sociedad. Una democracia robusta debiese facilitar y garantizar la manifestación política de las diversas demandas ciudadanas, contribuyendo a la construcción de un país inclusivo y justo para todas las naciones que lo componen. Es en este esfuerzo que nos queremos involucrar a través de este libro.

Entender las problemáticas de un modelo profundamente injusto requiere de una mirada histórica para dar cuenta de aquellos antecedentes que permiten comprender la lucha por derechos del movimiento mapuche, así como las amenazas y riesgos a los que están sometidos. “El Anuario del conflicto en territorio mapuche, 2018. De la Operación Huracán al Comando Jungla”, es un recorrido por hitos relevantes surgidos a partir de la lucha por derechos del movimiento mapuche durante el año 2018. Muchos de los conflictos y acontecimientos que relatamos responden a procesos históricos imposibles de entender mirándolos solo como hechos aislados. Por ello, la invitación es a revisar críticamente los distintos hitos como acontecimientos interrelacionados en sus desarrollos y, también, interactuantes con la realidad nacional como, por ejemplo, el asesinato de Camilo Catrillanca y la indignación ciudadana desatada en las



grandes ciudades, posiblemente, la sinopsis del descontento generalizado que estallaría un año después.

El año 2017, en el libro “Mitos chilenos sobre el Pueblo Mapuche” invitábamos a desaprender para aprender, a sacarse aquellas sospechas a priori para comprender las demandas del movimiento mapuche y así ganar profundidad y calidad en un diálogo que nos permitiera efectivamente encontrar juntos una solución. Hoy queremos invitar a recorrer el desarrollo de esta lucha por derechos durante el año 2018, a fin de seguir ganando elementos que nos ayuden a madurar esfuerzos por una solución política a la altura de las demandas.

En este sentido, la presente publicación pretende dar continuidad a estudios previos sobre el conflicto en territorio mapuche realizados por el Centro Fernando Vives de la Universidad Alberto Hurtado, en conjunto con la comunidad Jesuita de Tirúa y el Observatorio de la Deuda Social (ODSAL). Asimismo, pretende aportar desde una realidad local con importante resonancia y relevancia continental, al esfuerzo realizado por años por el Observatorio del Conflicto Social en su Anuario Internacional del Conflicto. Creemos en la importancia de agudizar la mirada a los territorios para comprender también los procesos políticos y la conflictividad desatada a nivel global por el neoliberalismo extractivista frente a los procesos de subjetivación local.

Este Anuario es el resultado del aporte de distintos investigadores que han profundizado en diversos hitos acontecidos durante el 2018 – correspondiente al primer año del segundo mandato presidencial de Sebastián Piñera– a fin de captar la diversidad de repertorios y ámbitos en los que esta lucha por derechos se desarrolla. Todos y todas las investigadoras cuentan con una vasta trayectoria estudiando el conflicto desde diversas perspectivas, debido a su carácter multidimensional.



El capítulo que abre este Anuario presenta reflexiones sobre la dinámica de protesta del movimiento mapuche como vía no institucional de acción colectiva. Luego de caracterizar la protesta, sus repertorios y sus territorios, los autores analizan contextualmente el curso del conflicto como una interacción permanente entre los actores implicados, destacando el rol del gobierno y sus medidas. El segundo artículo versa sobre las estrategias que buscan criminalizar el movimiento por parte de agentes del Estado, convirtiéndose en una verdadera política pública, revisando casos que ejemplifican este fenómeno. Finalmente, se expone cómo estas formas de criminalización tienen efectos en la vida de las personas, particularmente, en niños, niñas y adolescentes. Por su parte, el tercer apartado nos muestra, a través de la revisión de una serie de hechos ocurridos en los últimos años, cómo han sido violados sistemáticamente los Derechos Humanos desde distintos organismos estatales, a pesar de existir avances en la garantía y promoción de estos. No obstante, los casos revisados nos hacen reflexionar respecto a los desafíos en relación a las políticas, la necesidad de una nueva distribución del poder político y sobre el reconocimiento constitucional del Pueblo Mapuche (y de los pueblos indígenas en general) para avanzar en la superación de las injusticias y desigualdades en el país.

El siguiente capítulo, sobre participación y política convencional mapuche, indaga en los espacios institucionales en los que el Pueblo Mapuche ha participado durante el año 2018. Desde una perspectiva diacrónica de los hechos, los autores evalúan posibles continuidades en la disputa institucional. Mientras tanto, el apartado quinto, titulado “Coyuntura crítica de negociación entre el Estado de Chile y el Pueblo-Nación Mapuche”, realiza una revisión de la relación Estado y Pueblo Mapuche proyectando la idea y necesidad de una transformación en ella a partir de la explosión social ocurrida el último año. Esto nos permite discutir cómo se configura esta relación a la luz

del futuro proceso constituyente y los actores que podrían ser claves en él, destacando el papel de organismos internacionales.

El capítulo sexto versa sobre las violencias asociadas al extractivismo forestal en el territorio en donde el Estado de Chile y las grandes empresas forestales tienen un rol protagónico, destacando la instalación de discursos criminalizadores como forma de sustentar la violencia y la militarización en estos territorios. Finalmente, el último capítulo titulado “Experiencias de recuperación territorial a partir de resistencias al modelo de producción forestal” nos presenta testimonios y reflexiones respecto a la recuperación territorial en comunidades mapuche Lafkenche de Tirúa, frente al avance de la industria forestal en territorio mapuche. Así, ejemplos como la construcción de viveros para la plantación de especies nativas o el rescate de plantas medicinales, se presentan también como formas de subsistencia a través del comercio y turismo para estas comunidades.

Todos estos capítulos pretenden ser un aporte a la discusión sobre este conflicto de larga data en nuestro país. Los antecedentes revisados en cada uno de ellos crean un panorama general respecto de los últimos acontecimientos ocurridos en el marco de este fenómeno. Sin duda, el contexto actual resulta más pertinente que nunca para reflexionar sobre todas aquellas temáticas y problemáticas que atañen a los pueblos indígenas y, en particular, al Pueblo Mapuche. Por ende, esperamos que este libro promueva el debate respecto del lugar del Pueblo Mapuche en los procesos que vive actualmente el país y su relación con el Estado, y nos permita cuestionar y reflexionar acerca del papel del extractivismo en territorios que históricamente han sido parte de las comunidades.

Esperamos, además, que esta publicación sea la base para textos venideros que contribuyan a los valiosos estudios ya disponibles sobre estas temáticas y que permita conformar una línea de investigación que



sistematice la multiplicidad de acontecimientos y aristas que son parte de este conflicto, incorporando actores y miradas diversas. Entendemos el conflicto como un proceso dinámico en desarrollo, donde el curso de los hechos está vinculado directamente a las relaciones e interacciones entre los actores involucrados. Analizar, documentar y sistematizar cronológicamente estas interacciones nos parece fundamental para poder comprender los lamentables hechos acaecidos, sus daños humanos y sociales y, ciertamente, nos permiten proyectar realidades y propiciar líneas de acción para transformar las relaciones que están a la base y en la cotidianidad del conflicto. Publicamos este Anuario 2018, mientras trabajamos en el próximo sobre el 2019, dándole continuidad al esfuerzo, tal como lo ha hecho el Observatorio del Conflicto Social desde el año 2011 hasta la fecha.

